

Agencia Central Marítima

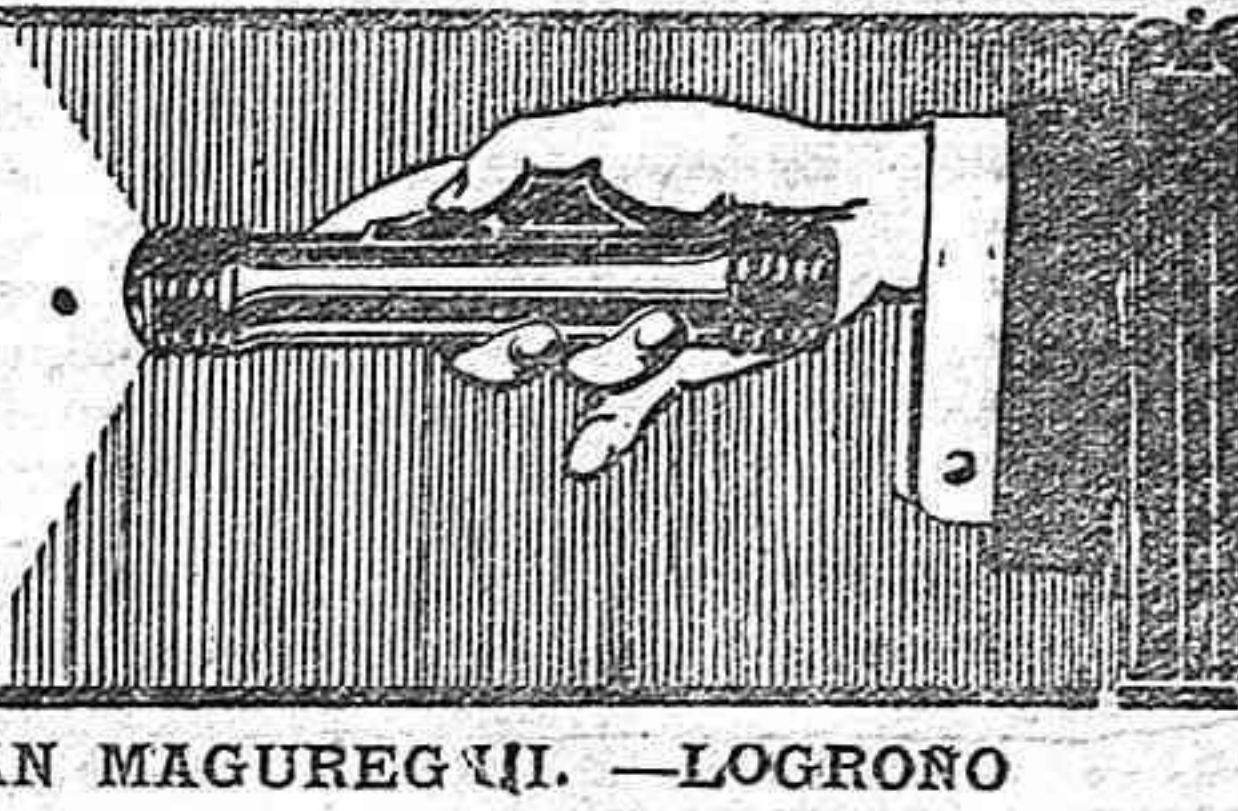
Salidas de Burdeos para Nueva York  
En combinación con los ferrocarriles de los EE. UU. de California.

**SALIDAS DE BURDEOS:** Día 25 de agosto, saldrá el vapor correo CHICAGO, de la Compañía Transatlántica Francesa. Los pasajeros deben llevar un pasaporte del gobernador de la provincia visado por el Consulado francés, para el paso de la frontera francesa para el embarque en Burdeos.

EN LA CIUDAD Y EN EL CAMPO  
con una lámpara de mano y pila eléctrica

**MASTER**

siempre tendréis luz blanca y permanente.



DE VENTA, ROMAN MAGUREG Y C<sup>IA</sup> - LOGROÑO

Talleres electro-mecánicos de Paulino Matute PASAJES.--TELEFONO 120.--GUIPUZCOA

Reparación de toda clase de maquinaria mecánica y eléctrica. Bobinado y montaje de transformadores y motores y todo lo concerniente al ramo de electricidad. Instalaciones de alta y baja e interiores de casa de luz y timbres y pararrayos. Venta de motores y transformadores nuevos y usados. Instalación completa para sacar agua de una noria para regadío y otras máquinas, como caldera de vapor con su máquina acoplada a la misma, propia para una sierra, en un monte. Representante en Logroño, J. Palacios, calle del Cristo, 4, segundo.

Sanatorio

Quirúrgico del Dr. Madrazo SANTANDER



En este Instituto se trata todo género de afecciones de CIRUGIA. Los 15 años que lleva desde su fundación y su numerosa estadística garantizan los resultados. Para que todas las clases sociales puedan disfrutar los beneficios de esta Clínica, se hallan establecidas 3 categorías, pagan por estancia 20 ptas. en primera, 10 en segunda y 5 en tercera. En las dos primeras clases puede el enfermo estar acompañado de un individuo de su familia o algún sirviente. Las consultas por escrito se dirigen al Director, y para otros detalles al gerente don Luis Polo y Español.

OCASION

Se venden juntos o separados un ruėjo y su sólera de hierro granulada para moler aceituna; produce una pasta muy fina. Un motor de tres caballos, de corriente alterna, de 60 períodos; la transmisión correspondiente con cuadro, interruptores e intermedia. Una caldera de hierro y otra de cobre, de 20 cántaras cada una, parrilla y puerta en muy buen uso. Una cadena de nueve metros del torno de pretar. Capachos nuevos y en buen uso. Cuatro calderas para agua y dos para pasta, una bomba para riego, con su macilacate. Para tratar con su dueño Francisco Pérez Caballero, Marqués de San Nicolás, 51, Logroño.

Comprímidos HUIDOBRO a base de Kola, Coca, Estrígnina, Fósfors

Restablece el vigor de los que padecen de postración o debilidad en cualquiera de sus formas.—Fortifica y vigoriza a aquellos cuya constitución se ha debilitado por el trabajo intelectual excesivo, las penas, los excesos y la vejez.—Cura la debilidad física y nerviosa, la pérdida de memoria, etc., etc. Ejerce acción directa sobre los centros nerviosos, comunica nueva vitalidad y restablece el vigor mental y físico. Precio, 3'50 pta. caja.—De venta en la farmacia de Isaac Iglesias, Muro Francisco de la Mata, 10. LABORATORIO HUIDOBRO Cardenal Cisneros, 62, MADRID.

Garteiz Hermanos, Yermo y Cp.

MAQUINARIA AGRICOLA

SUCURSALES Agentes generales en España de toda la maquinaria agrícola

- Valladolid
- Palencia
- Zamora
- Rioseco
- Sevilla
- Córdoba
- Badajoz
- Zaragoza
- Tafalla

M. CORMICK

Segadoras, atadoras, agavilladoras, espigadoras, trilladoras, guadañadoras, rastricos, arados gradas, cultivadores, afiladoras, aventadoras, trillos, motores, tractores, orta pajas, corta raíces, desgranadoras y material vitivinícola en general.

HILO SISAL Y DE CAÑAMO PARA ATADORAS

Grandes depósitos de piezas de recambio.

SERVICIO COMPLETO DE MECANIC

SUCURSAL EN LOGROÑO, calle de Salmerón

Trasera del Banco de España frente a la Casa de los señores Trevijano

BALNEARIO DE BELASCOAIN (NAVARRA)

Reconocido sin competencia para las enfermedades artríticas, gota, reumatismo, etc. Evita los cólicos del riñón e hígado, expulsando los cálculos y arenillas. TEMPORADA OFICIAL: 15 de junio al 30 de septiembre. Balneario mantenido con arreglo a las modernas exigencias. Hospedería a precios módicos para familias de posición modesta. Itinerario.—En tren hasta Pamplona desde donde hay servicio de auto por la tarde y de coche por la mañana hasta el Balneario. Para informes, Sociedad BURLADA Y BELASCOAIN.—Pamplona

EL ANGEL DEL PERDON

POE PIENRE SALES

mientos de cabeza, sin que por eso dejara Nuarville de seguir charlando del cuadro primero y del concurso hipico después... Acabó, por fin, diciendo que cuando Bernardo fuese a Caliny se pondría completamente a su disposición para indicarle los paisajes hermosos, los admirables árboles y las pintorescas ruinas.

—Porque tendremos bien pronto el gusto de poseeros ¿no es verdad? —Evidentemente —dijo la marquesa—. Enrique me ha escrito que es cosa decidida y yo vengo a confirmar su invitación, caballero. En cuanto sepa el día que llegáis mandaré preparar vuestra instalación cerca de la habitación de mi hijo... Y vuestro taller en lo más alto del castillo, porque tendréis necesidad de recibir la luz del... del Norte, no es eso? Al menos así me lo ha dicho Enrique.

—Sí, señora; pero el mejor taller para hacer vuestro retrato, será el lugar en que acostumbáis a estar; la habitación de donde es más rodeada de las cosas que os son más familiares

—En el gabinete azul, entonces— exclamó Nuarville, triunfante.

La visita se prolongó aún una media hora, que emplearon en recorrer el taller, examinándolo todo minuciosamente.

La marquesa, muy interesada en contemplar especialmente los trabajos de Bernardo que se relacionaban con el caballo, y Nuarville persiguiendo su objeto, que era este: «Un pedazo de papel y algunas líneas de lápiz, firmados: Bernardo Marcáu; valen lo menos cincuenta luisas... Hasta podré sacarle por ellas a Tuillandiere, sesenta.»

Y había elegido un soberbio estudio, un caballo que se encabraba, é iba voltea, mirándolo con su mordisco y prorrumpiendo en admiraciones.

La marquesa, más discreta y más sincera, se fijó de pronto con más insistencia en una vista de Lore, cerca de Blois.

Cuando se decidieron a marchar, Bernardo llamó al «groom» y le dijo en voz baja que envolviera aquellos dos estudios. Luego prometió a la marquesa ir a Caliny cuando Enrique hubiera recibido un mes de licencia y dió las gracias con cierta brío a Nuarville por sus amistosas ofertas.

—Me parece que se ha burlado de mí — decía el arruinado vidvidor al ofrecer galantemente a la marquesa el brazo para acompañarla al coche.

—¿Qué queréis amigo mío — respondió la marquesa — no se puede

pedir a esos bohemios que sean bien educados. Y es preciso reconocer que éste es muy atento.

En el momento en que la marquesa ponía el pie en el estribo del coche, apareció el «groom» y la entregó un envoltorio.

—De parte del señor Marcáu.

—Pero...

El «groom» se inclinó majestuosamente y se volvió vivamente a la casa. Tenía orden de no decir una palabra más.

El paquete contenía los dos estudios.

—¡Vamos — exclamó Nuarville regocijado, apoderándose del estudio del caballo que destinaba a Tuillandiere — mediante sesenta luisas, no es mal muchacho!

Y añadió con tono protector.

—Yo le proporcionaré retratos.

—Entre tanto Bernardo, después de dar dos golpes en la puerta de comunicación, iba a abrir cuando vio a Marta, sola pálida y con señales de haber llorado.

—¡Ah! — murmuró ésta en cuanto le vio — ¿iréis a Caliny? — Sí, vuestra abuela venía a pedirme que cumpliera una promesa que yo había hecho a Enrique.

—Y... ¿estaréis allí mucho tiempo?

—El tiempo necesario para hacer el retrato de vuestra abuela.

—¡Mi... mi abuela! — dijo pensosamente Marta. Mirad, Bernardo, me agrada mucho que os hayáis encargado de ese retrato; pero... tengo una súplica que haceros. Aca-

so en vuestra generosidad, calgáis en la tentación de hablar de mí, de... de nuestra desavenencia a la marquesa.

—¡Sin duda! Por eso más que por nada...

—Os suplico que no me nombréis jamás delante de mí... mi abuela... La ruptura que existe entre nosotros... se funda en causas demasiado graves.

—¡Ah! no me pidáis eso. Esa ruptura me hace sufrir cruelmente, así como a vuestro padre y a vuestro tío Enrique... A vos misma, ¿no os hace sufrir? Además el conde de San Blancar y Enrique, se imaginan que yo puedo llegar a ser amigo de vuestra abuela y conseguir... — ¡No!... ¡No!...

—Sin embargo, mi objeto al ir allí es casi eso sólo. No siento ninguna simpatía por vuestra abuela, y eso Nuarville, que la acompañó, me ha desagrado mucho; pero al fijarme detenidamente en la marquesa, me ha parecido observar que es buena en el fondo, y que la culpa de todo la tienen los que la rodean...

—¡Si supierais cómo me estáis torturando! — exclamó Marta; retorciéndose las manos.

Y continuó con voz anhelante.

—¡No! No es nada de lo que podéis imaginaros... Yo misma no sé lo que ocurre. Sólo mi padre podría explicáros... Pero; os lo suplico, no me nombréis delante de la marquesa de Caliny ¡Allí abajo olvidad

que existo!... ¡Pero no me olvidéis a mí!...

Y trató de sonreír. Bernardo no respondió a esta última frase; acaso le parecía inútil protestar.

—Sin embargo — dijo — si la marquesa me hablase de vos...

—¡Ah! — murmuró Marta con amargura — eso no pasará... ¡No, no! ¡No temáis que eso suceda!...

XXXI.

En Caliny.

—Diez minutos más de paciencia, señora, y os devuelvo vuestra libertad — decía bondadosamente Bernardo.

Y la marquesa de Caliny le respondió sonriendo:

—Me avergüenza en ser tal mal modelo; el no poder permanecer un momento sin moverme. ¡Gran mérito será en vos el que logréis pasar al lienzo el parecido de una persona tan movible como yo!

Estaban en el gabinete azul, y era la segunda sesión. Sin embargo, ya la silueta de la marquesa aparecía muy vigorosa sobre la tela, y no faltaban más que algunos puntos luminosos en los ojos para que aquellos rasgos se antijasen y el parecido fuese decisivo.

Hacia cuatro días que Bernardo había sido recibido con gran aparato en el castillo de Caliny, en donde se había dado una comida en honor del pintor de moda.

—Una comida absolutamente in-

tima — le había afirmado la marquesa, para presentaros a mis amigos.

De entre todas las personas que asistieron a la comida, una sola fue la que agradó en seguida a Bernardo; el cura de Caliny, el Padre Romano, que no tenía nada de lo que hace falta para ser cura de la aristocracia, y a quien la marquesa invitaba por decoro, porque un salón no está completo sin una sotana.

Leno de timidez, aquel buen cura se acercó a Bernardo y le dijo muy cortado que en su iglesia había pinturas antiguas... que acaso le interesarían... cosas que artistas que habían pasado por allí habían admirado... figuras sencillas, ciertamente, pero que a él le parecían muy hermosas... sólo que estaban borradas... y jamás sería él lo bastante rico para restaurarlas... Había, sobre todo, una Virgen, cuyo dulce rostro encantaba.

—Pues bien, señor cura — respondió Bernardo con aquella espontaneidad que formaba el fondo de su carácter — me los enseñaréis.

El cura, muy confuso, se apresuró a añadir que tenía excelente sidra, una sidra que fabricaba él mismo. Y Bernardo le prometió ir a beber sidra y a admirar las pinturas... «Y acaso con algunas pinceladas...»

—¡Oh, caballero! — exclamó el abate, poniéndose muy colorado.

Jamás le había hablado nadie con tanta franqueza en aquel salón.

Entre los otros invitados llamó la atención de Bernardo una mujer

muy hermosa, acompañada de una especie de gigante, de barba rubia y muy cuidada, a quien Bernardo tomó por el marido de la señora. A pesar de que no se retiraron juntos, pero Enrique le explicó que el gigante era el barón... Eduardo de Tuillandiere, íntimo amigo de la señora, que era la señora Carlier, madre de la joven que había encontrado, yendo con Marta, en el «avenissage».

—¡Ah! sí; ¡aquella rubia! — dijo Bernardo con indiferencia.

—Sí... una adorable criatura... amiga de la infancia...

—¡Por qué no ha asistido a la comida? —

—Mi madre la invitó, pero la señora Carlier no le gusta presentarse en sociedad, y a la menor ocasión que comete la pobreza es castigada a quedarse en casa y permanecer allí, sin otra compañía que la de sus institutriz, que es una inglesa.

—Pero entonces, ¿no es bueno esa señora Carlier? — dijo Bernardo.

—¡Ciertamente que no es buena, y por mi parte... es mujer a quien no quiero. Pero es amiga de mi madre, y yo no quisiera predisponerle en su contra.

—¡Ah! — exclamó Bernardo — se puede afirmar que nuestras relaciones se limitaron a triviales apertones de manos.

Y Bernardo no dió más importancia a su encuentro con la señora Carlier, que al de su hija en el «avenissage». Preguntó únicamente si vivía su marido, y supo que